

## UN ASESINATO PREVISTO DESCIFRANDO LA ÚLTIMA CONSPIRACIÓN POLÍTICA

Rodrigo Rosenberg sabía que estaba próximo a morir. No se trataba de que estuviera llegando a la vejez: tenía solamente cuarenta y ocho años. Tampoco se le había diagnosticado una enfermedad mortal; ávido ciclista, gozaba de perfecta salud. Más bien, Rosenberg, un abogado corporativo sumamente respetado en Guatemala, estaba seguro de que iba a ser asesinado.

Antes de que comenzara, en la primavera del 2009, a profetizar su propio asesinato, había muy poco que pudiera sugerir que iba a encontrar una muerte violenta. Rosenberg, que tenía cuatro hijos, era un padre afectuoso. A la cabeza de su floreciente práctica profesional, tenía reputación de ser un infatigable y carismático abogado, con el don de saber conducir a la gente hacia donde él quería. Era un hombre delgado y buen mozo, aunque su brillante cabello negro raleaba en lo alto de su cabeza, dejando un círculo inmaculado en los lados. La palabra era su manera de ordenar el empuje de la vida. Hablaba en arrestos elocuentes, usando su voz como instrumento, sus manos y cejas acentuando cada nota. (lo mismo era si defendía las virtudes de la Constitución guatemalteca que si aquellas de su banda favorita, Santana). Agresivamente inteligente, había obtenido masterados en las universidades de Harvard y Cambridge.

Rosenberg había nacido en la oligarquía guatemalteca (término todavía aplicable en las semi feudales naciones de América Central) y donde más de la mitad de sus catorce millones de habitantes, muchos de ellos Mayas, viven en severa pobreza. Su madre había heredado una pequeña fortuna, y su padre había adquirido una cadena popular de cines. Siendo niño, en suaves sillones, había pasado largas horas entre filmes americanos. Rosenberg estaba acostumbrado al privilegio. Entusiasta del automovilismo, conducía un Mercedes, y hacía peregrinajes anuales a Indianápolis a las carreras de Fórmula 1. Había estado casado dos veces, y ahora era soltero, y vivía en una elegante altura, con vista a la ciudad de Guatemala. Si bien su riqueza le permitía llevar una vida cómoda, él estaba “gobernado y motivado por sus propios objetivos”, como lo expresó un familiar suyo. Cuando comenzó sus estudios en Cambridge, casi no hablaba inglés, de manera que Rosenberg indicó a sus profesores que había sido recientemente operado de las cuerdas vocales, y no podía aún hablar en clase; compró un aparato de televisión y pasaba las noches en el aprendizaje del idioma, hasta que, tres meses después, habló ya con confianza.

No era un hombre religioso, pero tenía un recto sentido del bien y del mal, castigando a los otros y a sí mismo por las transgresiones. Cuando era niño, su padre abandonó a la familia, una traición que él nunca perdonó; incluso rechazó una herencia que su padre le había dejado. Un amigo de Rosenberg refirió que podía llegar a ser brutal si alguien se cruzaba en su camino: “Era siempre muy honesto, a veces quizás demasiado honesto. Podía decir verdades, a veces algunas verdades que no deberían decirse”. Si bien el sistema judicial de Guatemala era notoriamente corrupto, él se mantenía dentro de los límites de la ley, según su indeclinable juicio. Argumentó con éxito ante la Corte Constitucional, equivalente a la Corte Suprema norteamericana, y en 1998 llegó al cargo

de sub-decano de una prominente escuela de leyes. Al mismo tiempo, servía como asesor de algunas de las más poderosas élites guatemaltecas, de sus barones cafetaleros, de ejecutivos corporativos y de funcionarios gubernamentales.

Y, según opinión de Rosenberg, fue un caso concerniente a uno de sus clientes, Khalil Musa, lo que puso su vida en peligro. Musa, un inmigrante libanés, había llegado desde la pobreza a ser un hombre muy rico, mediante la manufactura de textiles y la producción de café. Frontal, tradicional, y muy trabajador, le gustaba recitar la inspiradora poesía de Khalil Gibrán, y era admirado como uno de los pocos magnates que había rechazado saquear al Estado o hacer arreglos para tratos favorables. Siendo ya un hombre de setenta y siete años, sufría de vértigo, y cada vez confiaba más en la menor de sus dos hijas, Marjorie, quien lo ayudaba en sus negocios. Marjorie, de cuarenta y dos años, era casada y con dos hijos, y tenía una natural efervescencia que le daba belleza a sus facciones. Había llegado a dominar todos los detalles de la fabricación de telas y era, según su hermana decía sin envidia, la favorita del padre.

Musa vivía en un opulento barrio de la ciudad de Guatemala, y Marjorie lo conducía a menudo desde la fábrica en las afueras hasta la casa, para el almuerzo. El 14 de abril del 2009, estaban en ese viaje de rutina. La estación de las lluvias había terminado hacía unas semanas, y las nubes no ocultaban ya las cónicas cimas de los volcanes que circundan la ciudad, y a la que periódicamente envían sus cenizas. Cuando Marjorie se detuvo en una luz roja, cerca de la fábrica, un hombre salió de un auto que estaba detrás, se acercó al vehículo de Musa por el lado del pasajero, como si fuera a preguntarle algo. Apuntó entonces a Musa con una pistola de 9mm. y disparó, en medio de humo y luz. El hombre armado corrió hacia una motocicleta con conductor que lo esperaba, trepó al asiento trasero y corrieron. La luz frente al automóvil de Musa se puso verde, luego roja, verde de nuevo, pero el auto no se movió, ronroneando el motor. Una de las ventanillas del lado del pasajero había estallado, mostrando a padre e hija yaciendo en la sangre de ambos. Habían sido heridos en el pecho. La policía llegó en minutos, pero ambos estaban ya muertos.

Rosenberg había frecuentemente expresado su desesperación acerca de la violencia que consumía a Guatemala. En 2007, un estudio conjunto de Naciones Unidas y el Banco Mundial había colocado a este país como el tercero entre los países con más criminalidad. Entre el 2000 y el 2009, el número de asesinatos se elevó hasta llegar a más de sesenta mil. El número de asesinatos era casi cuatro veces más alto que en Méjico. En el 2009, en la zona de guerra de Iraq, se reportaron menos civiles baleados, muertos por arma blanca o golpes, de los que fueron reportados en Guatemala.

La violencia en Guatemala puede ser rastreada en el tiempo, hasta una guerra civil entre el Estado y grupos de izquierdistas rebeldes, un enfrentamiento de tres décadas, que, entre 1960 y 1996 fue la más sucia de las guerras sucias latinoamericanas. Más de doscientas mil personas fueron muertas o "desaparecidas". De acuerdo a una comisión auspiciada por las Naciones Unidas, por lo menos el noventa por ciento de las muertes fueron llevadas a

cabo por las fuerzas militares estatales, o por escuadrones de muerte paramilitares, con nombres como “Ojo por Ojo”. Según dijo un testigo, “ Lo que hemos visto es terrible, cuerpos quemados, mujeres empaladas y quemadas, como animales en un

Página 2

asador, y niños, destrozados por machetes” La estrategia anti insurgencia del Estado llamada “secar el mar para que mueran los peces” culminó en lo que la Comisión llamó un genocidio.

En 1996 el gobierno llegó a un acuerdo de paz con los rebeldes, y se pensó que esto marcaba el inicio de una nueva era de democracia y gobierno de las leyes. Pero la amnistía fue seguida por peores crímenes, suprimiendo a todo sospechoso. Los críticos llamaron a esto “ la piñata del auto-perdón”

En 1998, la Oficina de Derechos Humanos de la Arquidiócesis de Guatemala, liderada por Monseñor Juan Gerardi, dio a conocer un reporte de cuatro volúmenes llamado “Guatemala Nunca Más “ que documentaba cientos de crímenes contra la humanidad, señalando por sus nombres a muchos de quienes los perpetraron. Dos días después, Gerardi fue garroteado hasta morir, crimen que llegó a ser revelado como parte de una conspiración que involucraba a oficiales militares.

Luego del acuerdo de paz, el aparato de seguridad del Estado, escuadrones de la muerte, unidades de inteligencia, oficiales de la policía, fuerzas militares contra-insurgencia, no solamente no desaparecieron sino que se transformaron en organizaciones criminales. Llegando a ser como un estado paralelo, y entando en el tráfico de armas, lavado de dinero, extorsión, contrabando de personas, mercado negro de adopciones y también secuestros. Estas organizaciones llegaron a conformar un impactante tráfico de drogas. Los carteles latinoamericanos, agobiados por los gobiernos de Colombia y de Méjico, encontraron un santuario ideal en Guatemala, y la mayor parte de la cocaína que ingresa a Estados Unidos, pasa a través de este país. Las redes criminales se han infiltrado prácticamente en todos los gobiernos, controles legales, y más de la mitad del país se la cree ya sin el control de gobierno alguno. Los ciudadanos, privados de justicia, organizan bandas de linchamiento, resuelven las disputas, hasta las más triviales, contratando asesinos. Algunas autoridades han revivido las oscuras tácticas anti insurgencia, rodeando indeseables y ejecutándolos. De un modo increíble, la tasa de muertes violentas en Guatemala es hoy más alta de lo que fue durante la guerra civil. Y hay casi una absoluta impunidad: el noventa y nueve por ciento de los homicidios queda en la impunidad, con los asesinos libres para seguir matando. En el 2007, un funcionario declaró: “Guatemala es un buen lugar para cometer un homicidio, porque se está casi seguro de salir impune”

Cuando Rosenberg supo de la muerte de los Musa, corrió al lugar. Luis Mendizábal, un antiguo amigo y cliente de Rosenberg, me dijo: “Le pedí que viniera y me recogiera para yo ir al sitio del crimen con él. Me contestó:”No, no, no, no voy a perder tiempo, me voy directamente. De modo que fue. No lo podía creer. Volvió luego conmigo y lloró al menos dos horas”. Su hijo mayor, Eduardo, de veinticuatro años, me contó que solamente había visto quebrarse a su padre en dos ocasiones, ésta y cuando le anunció su separación de su madre. Parecía completamente destruído, dijo, por la muerte de los Musa.

Si bien el crimen era horrible, la profunda reacción emocional de Rosenberg era

sorprendente. No era Musa un cliente importante y no lo conocía tanto. Entonces Rosenberg le confesó a su hijo su secreto, y era que por más de un año, él había mantenido relaciones con Marjorie.

Que tenían planeado casarse, pero no habían querido revelar sus relaciones hasta que Marjorie lograra el divorcio. Casi todos los días intercambiaban mensajes. El 3 de marzo

### Página 3

del 2009, cinco semanas antes de la muerte, Marjorie le escribió a Rosenberg: “Te amo como no he amado nunca antes. Y sí, me casaré contigo”. Unos pocos días más tarde, decía: “Buenas noches mi amor, mi príncipe, mi vida entera. No sabes cuánto te quiero, cuánto te adoro, cuánto te necesito. Eres tan tierno conmigo. Y eres el hombre más dulce que conozco”. Y agregaba: “Estoy muriéndome por pasar el resto de mi vida a tu lado”. Ella la llamaba “mi Marjorie de Rosenberg” y le decía que ella le daba “la fuerza para ser un hombre mejor” y que ellos estaban “viviendo una increíble historia de amor”. Horas antes de su asesinato, terminaba un mensaje con las palabras “tu príncipe para siempre”.

En medio de su llanto, le decía a su hijo, “La han matado, ellos la han matado”. A Mendizábal le dijo lo mismo, repitiendo las palabras una y otra vez..

El crimen enervó a los miembros más poderosos de la sociedad guatemalteca.. Khalil Musa conocía al Presidente de Guatemala, Álvaro Colom, quien había trabajado también en la industria textil; Marjorie era una buena amiga de Gustavo Alejos, quien era el secretario privado de Colom, y cuyo hermano era la cabeza del Congreso. Un consejero del Presidente Colom me dijo:”Si los Musa pueden ser asesinados, se siente que cualquiera puede ser asesinado”.

Miles de personas se hicieron presentes en el funeral de los Musa, entre los cuales Alejos. Rosenberg, preocupado de que su relación con Marjorie pudiera causar un escándalo, se quedó fuera de la iglesia, mirando desde cierta distancia. Unos días más tarde, recibió una llamada de un joyero, quien le informó que Marjorie había encargado un regalo para él, antes de su muerte, un anillo de boda. “Y éste es el mensaje que ella me envió”, le dijo a Mendizábal.

Aquella semana, directivos de negocios sostuvieron una rueda de prensa declarando que los asesinatos eran otra señal de la debilidad de Guatemala y demandaban a las autoridades que hicieran una investigación completa de los crímenes. Rosenberg, que tenía una manera de pensar tan compartida por la mayoría de las élites guatemaltecas había clamado por la existencia de un estado de derecho, basado en el imperio de la ley. En el año 2005, se había unido a los esfuerzos para extraditar de México a un ex presidente de Guatemala que estaba acusado de malversación de millones de dólares durante su gobierno. Un amigo cercano de Rosenberg dijo que las fallas del sistema judicial en Guatemala “le comían las entrañas”.

Rosenberg advirtió a su familia y amigos que el asesinato de los Musa nunca iba a ser investigado adecuadamente. Las redes criminales eran capaces de bloquear la investigación y de destruir las evidencias; y si cualquier prueba aparecía, ellos la disfrazarían y finalmente, si todo les fallara los gansters podían amenazar de muerte a los miembros del Poder Judicial, los cuales enterrarían el caso”. Este asesinato, predijo, pasará a ser otra cifra en las estadísticas. A pesar de todo, Rosenberg no podía permitir que el asunto continuara ;

por qué, se preguntaba, una persona honorable como Musa había sido muerto como un perro .Y qué había hecho Marjorie una hija ejemplar, para merecer esto? .

Mendizábal, su amigo de mucho tiempo, decía que después del funeral, Rosenberg le pedía ayuda , para “seguir el camino hasta el fin y descubrir quién mató a los Musa”. Mendizábal era la única persona que Rosenberg conocía que pudiera ayudarlo a perseguir a los poderes paralelos que dominaban Guatemala. Mendizábal parecía ser un abuelo agradable con sus bigotes plateados y sus ojos vivaces. Era conocido por sus negocios,

Página 4

algunas veces con el gobierno, y tenía un almacén de ropa en la ciudad con una clientela de hombres ricos .Pero no era solamente un negociante . Había rumores de que, como en una novela de John le Carré, la boutique era también un sitio de reunión para oficiales militares de inteligencia, conspiradores y jefes de escuadrones de la muerte .

Mendizábal era el más notable espía del país y tenía una extensa red de “orejas” que le proporcionaban información muy amplia, aclarando hasta los más mínimos rumores, y buscando esquemas en todo este caos de información. Un ex alto funcionario de las Naciones Unidas, que pasó muchos años investigando crímenes en el país, me dijo: “Mendizábal probablemente tiene records de cada persona en Guatemala: Él sabe todo : quién es el amante de quién , quién ha cometido un asesinato. Todo lo sabe” tal cantidad de información colocaba a Mendizábal en gran demanda y había servido como consejero de varios presidentes de Guatemala incluyendo, por un tiempo, a Colom. Mendizábal se presentaba a sí mismo como un fanático anticomunista, pero su ideología era aparentemente flexible cuando tenía que ver con los negocios: según lo que decía la publicación El Periodico, se lo había encontrado en contrabando de armas a la guerrillas comunistas de El Salvador. Mendizábal me dijo que él nunca había jugado para los dos bandos en los conflictos centroamericanos, de modo que parecía que se adhería a las teorías de Maquiavelo “el que tiene el conocimiento tiene el poder, es por esto que mucha gente tiene miedo del trabajo que yo hago”. Mendizábal aceptó ayudar a Rosenberg y comenzó a investigar el caso. Poco después del funeral de Marjorie, Rosenberg consiguió una copia del video de seguridad que documentaba de la escena de los Musa saliendo de su fábrica textil el día de asesinato. Mendizábal, que miraba con él en un computador en el almacén de ropa, dijo que Rosenberg pasaba el video una y otra vez ,buscando claves. A diferencia de los filmes escapistas que Rosenberg había visto en los cines de su padre, cuando era joven, aquellas imágenes en blanco y negro tenían una fuerza indescriptible .Mostraban a un camión estacionado enfrente de la fabrica .El conductor entraba y salía del vehículo observando la calle. Mendizábal le dijo a Rosenberg que el hombre estaba actuando como un vigía .

Rosenberg miraba desesperado la implacable secuencia que venía despues. Una silueta aparecia en la esquina de la pantalla: Marjorie subiendo a su auto. Rosenberg tocó la pantalla, ella estaba allí pero no estaba. Cuando Marjorie condujo hacia la calle con su padre al lado, el automóvil de los asesinos se adelantó, seguido por el conductor del camión en motocicleta. Los hombres enfocados estaban obedeciendo a una nueva ley que prohibía que dos personas anduvieran juntas en una moto, ley que se suponía que podría frenar los asesinatos, ya que tantos eran realizados por hombres en motocicleta sentados en el asiento

de atrás. Rosenberg se puso rígido. Luego de un flash, Marjorie desaparecía de la pantalla. La escuadra de asesinos se había desplegado con precisión milita, apareciendo como si ellos fueran parte de un aparato de seguridad del Gobierno. Los informes balísticos indicaban que Musa era el blanco. Había recibido nueve disparos. La bala que mató a Marjorie era una bala desviada que había pasado por el cuerpo de su padre antes de herir al suyo.

En Guatemala la impunidad ha creado una intrigante serie de cuentos y rumores, entre historias de intereses poderosos que no solamente revelan hechos, sino que también los fabrican. Como Francisco Goldman describe en su incisivo libro del 2007 “El Arte del

Página 5

Asesinato Político”, que trata del asesinato de el Arzobispo Gerardi, los militares y sus operadores de inteligencia trazaron evidencias y crearon testigos para generar hipótesis sin fin, que se trataba de un robo, que era un crimen pasional, todo para esconder la simple verdad de que ellos lo habían asesinado .

Los guatemaltecos citan a menudo el proverbio “en el país de los ciegos el tuerto es rey . Luchando a su modo en medio de la niebla Rosenberg buscaba un motivo, insistiendo porfiadamente en que si dos personas eran asesinadas tenía que haber una razón para matarlas. En apuntes que guardaba acerca del caso, él reportaba que las autoridades habían sugerido inicialmente que los disparos eran la consecuencia de un conflicto de trabajo por un trabajador despedido. Pero era conocido que Musa trataba bien a sus trabajadores .Entonces el punto era si la policía y las autoridades estaban tratando de encubrir algo, ofreciendo a propósito toda desinformación..

Finalmente un hilo emergió: Mendizábal le aconsejó a Rosenberg que buscara entre los negocios tramposos que tenían mucho que ver con dos cargos en el gobierno para los que Musa había sido nominado unos meses antes de su asesinato. Las nominaciones eran para puestos en el cuerpo de directores de dos instituciones con fuertes lazos con el Estado, el Banco de Desarrollo Rural, conocido como Banrural especialmente. El Presidente Colom había denominado al Banrural como “el arma financiera de nuestra Administración, y confiaba encontrar en este banco la posibilidad de crear programas de bienestar para la gente más pobre. Estos programas estaban administrados por las Primera Dama, Sandra de Colom, una poderosa personalidad política a la que se compara a menudo con Eva Peron , y que aspira a suceder a su esposo. Antes de su muerte, Musa había hablado con Rosenberg sobre si aceptar o no los cargos ofrecidos. Rosenberg consideraba que entrar en la política de Guatemala era una locura. Con sus amigos del ambiente legal, había intentado antes crear un partido político pero se retiró después de que empezaron las relaciones con manos tradicionalmente corruptas. Le dijo a Musa “sinceramente no creo que sea una buena idea”. Musa, esperando ser él una ayuda para el país, aceptó aquellos cargos .Pero los nombramientos, misteriosamente, no habían llegado.

Mendizábal le dijo que había habido una gran batalla para conseguir el control de los dos cuerpos directivos, ya que juntos manejaban enormes recursos financieros. De acuerdo a Mendizábal la moral no comprometida de Musa planteaba una amenaza a los grupos que sostenían estas instituciones. Además la hermana de Marjorie, Aziza, le dijo a Rosenberg que cuando a su padre le ofrecieron los nombramientos, había asistido a un almuerzo donde

funcionarios conectados con aquellas instituciones, desalentaron a Musa de que aceptara los cargos, incluso insultándolo. Después de esto, recordaba Aziza, su padre envió cartas a algunos de estos funcionarios diciéndoles “ustedes no me van a decir lo que tengo que hacer”. Musa empezó muy pronto a recibir mensajes de texto y llamadas amenazantes e incluso unas en las que le contaban “que la finca de un funcionario había sido incendiada”. Rosenberg se puso a indagar entre los papeles de Musa documentos que se refirieran a sus citas de negocios. Uno de ellos era una copia de una carta que Musa había enviado al dirigente de un grupo de pequeños cafetaleros que tenía intereses en la dirección del Banrural. Musa decía que él no toleraría mensajes con doble sentido agragando, “yo me protegeré a mi mismo de mis enemigos”. Aziza dijo de su padre, “el siempre dice la verdad, y pienso que es por esto que lo mataron”.

#### Página 6

A medida que Rosenberg seguía adentrándose en ese mundo subterráneo de la política de Guatemala, les contó a sus amigos que él también había empezado a recibir amenazas. Un día, contó Mendizabal, Rosenberg le dio a él un número de teléfono para que lo anotara. Era el número que había aparecido en su identificador de llamadas, cuando recibía las amenazas. Rosenberg le contó a sus amigos que su apartamento estaba siendo vigilado y que lo seguían. Su hijo Eduardo recordaba que “siempre que su padre entraba a su auto se ponía a mirar por encima de su hombro”. Desde la ventana de su apartamento, Rosenberg podía mirar a la calle y ver a un funcionario de la oficina donde Gustavo Alejos, secretario privado del presidente, trabajaba a menudo. Rosenberg le dijo a Mendizabal que Alejos lo había llamado para advertirle que dejara de investigar sobre el asesinato de los Musa, porque de otro modo podrían sucederle a él las mismas cosas. Hablando con el gerente de negocios de Musa, Rosenberg dijo que había gente muy poderosa que andaba investigando. “Me van a matar a mí”. Escribió un testamento.

Mendizabal dijo que el viernes 8 de mayo del 2009, él le aconsejó a Rosenberg que saliera del país y que Rosenberg le prometió que lo haría, aunque no todavía. Pensaba que estaba a punto de lograr identificar quien había ordenado el crimen, y que estaba consiguiendo pruebas irrefutables, que tenía la intención de presentar en La Corte Criminal Internacional. El sábado de noche, Rosenberg llamó a la hermana de Marjorie y le contó que tenía planeado dar un paseo en bicicleta la mañana siguiente, para aclarar sus ideas. El domingo, justo después de las ocho de la mañana, él salía de su edificio de apartamentos, escuchando su iPod. Después de unos cuantos cientos de yardas, Rosenberg dio la vuelta hacia una calle de servicios. Un hombre armado se aproximó rápidamente corriendo por la hierba hacia él. Nadie vio al asesino mientras apuntaba con una pistola de 9mm a la cabeza de Rosenberg y que repetidas veces apretaba el gatillo.

No mucho rato después, el chofer de Rosenberg que se dirigía al apartamento de éste, vio el cuerpo de su jefe tendido en el suelo, rodeado por paramédicos y agentes de policía. Llamó a Eduardo Rosenberg. Eduardo recuerda que “me dijo que yo tenía que ir allí cerca de la casa de mi padre, más o menos a una cuadra, y no quería decirme lo que había sucedido. Solamente me repitió que tenía que ir. Colgué el teléfono empecé a sentir pánico mientras trataba de vestirme. Tomé el teléfono de nuevo y llamé al chofer. Y le exigí que me dijera

qué había sucedido. Él no quería decirme nada, de manera que le pregunté si se trataba de mi padre, si estaba muerto y me dijo que sí”.

El lunes 11 de mayo por la mañana el Presidente Colom fue a trabajar en su oficina Presidencial una habitación muy segura, sin ventanas, en el segundo piso de la Casa Presidencial. Por debajo del edificio, un túnel conducía al Palacio Nacional. Ambos edificios habían sido mandados a edificar por Jorge Ubico, un caudillo que dominó al país entre los años 1930 y principios de 1940. Este hombre se veía a sí mismo como una reencarnación de Napoleón, y esa arquitectura monumental de piedra reflejaba su megalomanía. Incluso el motivo de las cinco arcadas era un homenaje a las cinco letras de su apellido. Estas columnas están situadas en el contorno del edificio. Mientras Colom pasaba del palacio a la oficina se encontraba con recuerdos de la historia violenta del país, la oficina en la cual un Presidente fue sacado por un golpe de estado, el comedor donde un dictador militar había sido asesinado por un guardia de seguridad que se suicidó

Página 7

allí mismo. Colom, un hombre de cincuenta y siete años, parece inusualmente reticente para ser un político. Es alto y muy delgado, los hombros caídos, su cabello gris, sus gafas redondas, tiene el aspecto de un seminarista, cosa que si había sido antes de entrar en política. Tiene una deformidad congénita en los labios, lo que hace que él hable en un susurro nasal difícil de oír. En su vida había experimentado numerosas tragedias. Su primera esposa fue muerta en un accidente automovilístico y en 1979 su tío, un político progresista muy popular, que se había ido a reunir al Panteón de los mártires cuando los militares, después de haberlo estado cazando por toda la capital con motocicletas y un helicóptero, lo asesinaron. En el año 2007 Colom, representando una coalición social demócrata, ganó la Presidencia del país. Era la primera vez en cincuenta años en que un líder de centro izquierda llegaba al poder en Guatemala. Esa elección fue una de las más sangrientas en la historia del país: más de cincuenta candidatos locales y activistas del Partido fueron asesinados, y el jefe de campaña de Colom estuvo a punto de ser abatido por tres granadas arrojadas a su caravana. Colom derrotó en esas elecciones a Otto Pérez Molina, un ex general conservador que había sido supervisor de la Inteligencia Militar. En los años 80 había sido profesor en La Escuela de los Kaibiles de la cual salieron comandos entrenados degollando animales y bebiendo su sangre, y cuyo lema era: “un Kaibil es una máquina para matar”.

Colom declaraba que el país no debía nunca regresar a “un pasado de oscuridad”, y ofreció terminar con la violencia y con la corrupción. Pero aún cuando él tenía las mejores intenciones, era demasiado débil para poder controlar al Estado paralelo. Un ex funcionario de las Naciones Unidas recordaba haberle preguntado a Colom por qué había nombrado como ministro a un hombre que era conocido como corrupto. “No fue elegido por mí”, respondió Colom. Desde que Colom llegó al Poder dos de sus Ministros del Interior habían sido señalados por corrupción y un tercero había muerto en un misterioso accidente



de helicóptero. Cuatro jefes de la Policía Nacional habían sido obligados a dimitir o a ser encarcelados por malversación de fondos. Al mismo tiempo Colom se había visto sometido a una Campaña negra dirigida por muchos miembros de la oligarquía conservadora, de la oposición política. Un día, el Presidente y la Primera Dama descubrieron que todo el Palacio y las oficinas habían sido infiltrados por cámaras de espionaje.

Temprano, en aquel lunes, el funeral de Rosenberg había tenido lugar, en el mismo cementerio en el cual estaba enterrada Marjorie. Colom estaba en una reunión cuando fue interrumpido por Gustavo Alejos, su secretario. Alejos había recibido una llamada de un amigo alertándolo de que algo surrealista había sucedido en el funeral, algo con implicaciones para todo el Gobierno.

Alejos llamó a su primo, Ministro de Gobierno que había sido un gran amigo de Rosenberg. El primo, que había asistido a la ceremonia, le refirió que Eduardo Rosenberg había hecho un elogio fúnebre y pasado una grabación de “Blues de El Salvador”, por Santana”

.Y que entonces Luis Mendizábal se había puesto de pie, dirigiéndose a los cientos de dolientes: “Cada una de las personas que están aquí amaron a Rodrigo Rosenberg y todos

Página 8

ustedes se estarán preguntando por qué alguien como él, alguien que nunca lastimó a nadie había sido asesinado. Pues bien, Rodrigo me dejó su respuesta”.. Explicó que Rosenberg le había dado un video, con instrucciones para pasarlo solamente si él había sido asesinado. Mendizábal ofreció un CD a todo el que estuviera interesado.

Mendizábal, que dijo que él había visto el video solamente cuando ya Rosenberg estaba muerto, y que él sabía que esta cuestión “iba a desatar problemas muy graves”. El día anterior, un día lluvioso había ido a visitar el lugar donde había ocurrido el asesinato. “Empecé a pensar, en qué debía hacer o si guardar silencio” mientras rezaba en el lugar vi en el suelo un trozo de metal en el que se leía la palabra “ON”. “Me di cuenta entonces de qué era lo que tenía que hacer. El primo de Alejos había tomado uno de los CD, y Alejos le pidió que viniera directamente a la oficina Presidencial. Para entonces, varios miembros del círculo cercano al Presidente Colom, habían oído algo sobre el video, y se apresuraron a llegar a la oficina del Presidente. El Vicepresidente José Rafael Espada, un ex cirujano cardiólogo también estaba con ellos. Llegó el primo y todo el grupo rodeó al computador de Colom para mirar el video.

Rodrigo Rosenberg apareció de repente en la pantalla, sentado, solo, con un micrófono ante una mesa. Estaba vestido con un traje azul marino, una camisa almidonada blanca y una corbata azul claro, la misma clase de conjunto formal que él siempre había usado desde el tiempo en que empezó a ser la cabeza de su familia, cuando su padre los abandonó. En su dedo anular llevaba el anillo que Marjorie había encargado para él.

Rosenberg decía: “Mi nombre es Rodrigo Rosenberg Marzano y desgraciadamente, si ustedes están oyendo o viendo este mensaje, eso significa que he sido asesinado por el Presidente A

Álvaro Colom, con la ayuda de Gustavo Alejos, y la causa de mi muerte, y de que ustedes estén viendo este mensaje es sólo y exclusivamente porque durante mis momentos finales fui el abogado del señor Khalil Musa y de su hija Marjorie Musa, quienes, de una manera

cobarde, fueron asesinados por el Presidente Álvaro Colom, con el consentimiento de su esposa, Sandra de Colom, y con la ayuda de...Gustavo Alejos”.

Rosenberg decía que había tenido conocimiento de una conspiración. Alegaba que presidente, la Primera Dama, y otros miembros del gobierno estaban usando al Banrural para desfalco y lavado de dinero. En un documento en que resumía los cargos, y que él le había dado a Mendizábal junto con la grabación, Rosenberg había escrito: “Musa no sospechaba de que aquellas transacciones de negocios millonarias e ilegales, tenían lugar cada día en el Banrural. Esas transacciones iban desde lavado de dinero hasta la canalización de fondos públicos para programas inexistentes que pertenecían a la esposa del Presidente, Sandra de Colom, así como también eran mandados a empresas fantasmas del tráfico de drogas”. Como Musa no había tolerado tal corrupción decía Rosenberg que él mismo se volvió una amenaza al ser nominado para el directorio del Banrural en aquel momento. Decía Rosenberg que el Presidente, La Primera Dama, Alejos y otros, habían conspirado para asesinarlo.

Al comienzo de la grabación Rosenberg hablaba lentamente y con rigidez, pero luego sus manos comenzaron a levantarse y bajar al igual que sus cejas, y la fuerza de su voz crecía. Era una voz desde la tumba. “No tengo complejo de héroe, no tengo ningún deseo de morir. Tengo cuatro hijos divinos, y el mejor hermano que la vida me hubiera podido

Página 9

dar, y amigos maravillosos. La última cosa que hubría querido era enviar este mensaje... Pero espero que mi muerte ayude a que el país empiece a andar por un camino nuevo”. Urgía al Vicepresidente Espada, de quien decía que no era ni ladrón ni asesino, a que asumiera la presidencia y asegurara que las partes culpables fueran encerradas en la cárcel. “No estoy buscando revanchas, lo cual me haría a mí parecido a ellos. Se trata de justicia”. El predecía que el gobierno de Guatemala iba a tratar de cubrir la verdad ensuciando el nombre de los Musa e inventando tramas. “Pero la única realidad que cuenta es ésta: si ustedes vieron y escucharon este mensaje, es porque yo he sido asesinado por Álvaro Colom y Sandra de Colom, con la ayuda de Gustavo Alejos. Teminaba diciendo: “Guatemaltecos, el tiempo ha llegado, por favor, éste es el momento. Buenas tardes”

La Comisión Internacional contra la impunidad en Guatemala, o CICIG, creada en el otoño del 2007, es un experimento político original que, a diferencia de muchas comisiones de la Verdad, o de instituciones de Derechos Humanos, no investiga crímenes del pasado ni se limita a monitoriar abusos. Es más bien una entidad que lucha agresivamente contra la corrupción y la violencia sistémica, actuando como la radiación en un organismo canceroso. Compuesta por varias decenas de jueces, procuradores y oficiales de la ley de todas partes del mundo, la CICIG trabaja dentro del sistema legal de Guatemala para perseguir a los miembros del crimen organizado y dismantelar sus redes infiltradas en el Estado. El hermano de Rosenberg, Eduardo Rodas dijo a la prensa que esta organización era “nuestra única esperanza de alcanzar justicia”.

El 12 de mayo 2 días después del asesinato de Rosenberg, el presidente

Colom accedió a referir este caso al CICIG. No sólo dependía del caso Rosenberg la presidencia de Colom, sino que de este grupo de investigadores también dependía el destino de la democracia en Guatemala. Quien dirigiría esta investigación sería un famoso juez llamado Carlos Castresana. “Sea o no sea que los asesinos de Rosenberg sean llevados ante la justicia, esto demostrará si Guatemala es o no un estado fallado”

El juez Castresana se sintió como un prisionero en Guatemala. El 12 de mayo, mientras el país estaba en erupción, este investigador de 51 años fue aislado dentro del complejo del CICIG, una villa rodeada de altos muros en la capital, y que sirvió antes como cuartel principal de los Marines americanos. Debido a preocupaciones por su seguridad a Castresana no le estaba permitido salir fuera de la casa solo ni para fumar un cigarrillo. Tampoco podía salir a conocer las calles vecinas con nombres fantasmales como Calle del Purgatorio, calle de las Penas, calle del Olvido. Si viajaba, tenía que hacerlo en una caravana de vehículos blindados seguido por guardias reclutados fuera del país, para reducir las posibilidades de que fueran agentes encubiertos. Cuando Castresana llegó por primera vez a Guatemala para dirigir el CICIG no vino ni con su esposa ni con sus dos hijos y arrendó un departamento en el centro, pero su jefe de seguridad, un veterano de la Guardia Civil española, le advirtió que el había sido

Página 10

señalado para ser asesinado, de modo que se mudó a un dormitorio encima de su oficina. Castresana se sentía a veces como algo irreal: estaba investigando la política de un lugar al que apenas había visto. Me dijo “no tengo vida”.

Un hombre valiente y a veces orgulloso Castresana enfocaba su situación como la de una epidemia. En 1998, había estado trabajando como Fiscal especial contra la corrupción en Madrid, y también, en una tarea sin descanso preparó la acusación contra el General Augusto Pinochet por el asesinato de miles de personas lo cual condujo, para asombro del mundo a que Pinochet puesto bajo arresto en Inglaterra. Si bien después Pinochet fue dejado en libertad este hecho señaló por primera vez en la historia en que alguien, que había sido Jefe de Estado fuera detenido bajo el principio de una jurisdicción universal. En el año 2007 después de haber servido en una misión investigadora de las Naciones Unidas acerca de los asesinatos nunca resueltos de cientos de mujeres en Ciudad Juárez, en Méjico, fue a Guatemala como un “paracaidista”, como él mismo lo dijo. Una carta al editor en El Periódico decía: “Bienvenido señor Castresana su presencia en el país es la prueba de que nuestras instituciones no sirven”.

Castresana que tenía la apariencia de un estudiante radical algo envejecido, con su ondulado cabello claro, sus ojos azules. Uno de sus amigos con una mezcla de desesperación y admiración lo describía como un “original”.

Castresana a menudo comparaba a los criminales que investigaba con personajes de la literatura y parecía creer de sí mismo que era como un caballero del rey Arturo metido en batallas heroicas una tras otra. Hablaba incesantemente acerca de su “Código de honor”, y a menudo antagonizaba con sus contrapartes en las Naciones Unidas. Le dijo una vez a un Ministro de Relaciones en Guatemala, “No está en mis planes ser otro burócrata de las Naciones Unidas”. En el 2008, en su primer caso importante en CICIG acusó a un fiscal jefe de homicidios por estar obstruyendo la justicia y maniobrando con las evidencias. “Creemos dijo, como un orgulloso investigador personal, que hacemos muy bien todo lo que hacemos” recalcó Castresana” “pero cuando venimos a un país con niveles altos de corrupción, no importa si construimos un caso bien llevado. De modo que cuando llevamos el caso contra el fiscal, fallamos Llegó triunfante a la Corte y fue liberado”.Castresana comprendía muy bien que no valía de nada llevar criminales a la justicia si antes no se habían quitado de sus cargos a por lo menos algunos de los funcionarios corruptos. Como Castresana dijo más tarde a la prensa “las instituciones de Guatemala deben ser purgadas desde el interior, necesitan un exorcismo.” Castresana diseñó una regla que permitiera a la organización pedir a los funcionarios locales que ellos castigaran a los faltos de ética. A través de este proceso su equipo comenzó a sacar de sus cargos a más de cinco mil funcionarios corruptos de la policía, incluyendo 50 comisionados y el director de la policía nacional. El CICIG también

Página 11

“invitó a casi una docena de prominentes fiscales a que dejen sus cargos “mi equipo no me dijo lo que tengo que hacer ni que yo pusiera a cada uno de los miembros de Cuerpo Judicial en contra de nosotros” “he dicho que no todo el personal judicial está ya contra nosotros, pero si los Jueces saben que pueden decirnos no a nosotros, eso significaría nuestra muerte. .En el verano del 2008 le pidió incluso al Presidente Colom que despidiera a su Procurador General a quien el CICIG acusó de obstaculizar la justicia.

Si bien Colom encontró que Castresana era “muy exigente”, de acuerdo a la copia de un cable a un funcionario diplomático norteamericano, cable que se obtuvo en Wikileaks , el Presidente accedió al pedido.

En parte fiscal, en parte político, en parte gestor, Castresana también impulsó mediante el Congreso varias leyes que fortalecían el sistema judicial. Estas leyes incluían el establecimiento de un programa de protección de testigos, la organización de un registro legal que funcionaba por cable, Todos ellos asuntos que posibilitaron el arreglo con sospechosos que proveían evidencias contra la organización criminal. Un ex ministro me dijo que Castresana se parecía al general Douglas MacArthur en el Japón, al fin de la Segunda Guerra Mundial. Un periodista dijo más tarde que a

Castresana lo trataban como si fuera “la voz de Dios”. Ciertamente, el CICIG había sido muy operativo por casi un año cuando Rosenberg fue asesinado y su caso amenazaba a algunas de las más intocables figuras del país. Un columnista de un periódico observó: “lo malo es que la investigación resulte exitosa...Como en la batalla de Waterloo donde Napoleón fue derrotado, Castresana pudiera tener que recibir en Guatemala la primera gran derrota de su carrera internacional”.

Castresana le había dicho a un reportero que el caso Rosenberg era como “una novela de John Grisham, pero real”. Antes haber iniciado formalmente la investigación, fue a ver al Presidente Colom .Con su personal de seguridad, Castresana pasó a través de la gente, entrando en el palacio por una entrada lateral. A pesar de su grandeza el edificio tenía algo de fantasmal con sus habitaciones oscuras, apagadas, puertas que crujen y muchos cortinajes. Castresana encontró a Colom en su oficina y lo vio muy delgado. Le dijo al Presidente: “para tomar el caso necesito completa independencia”. Colom, que hablaba tan suavemente que Castresana tuvo que inclinarse para poder escucharlo, le prometió que no iba a interferir. Pero Castresana no podía saber si era sincero o si la esposa del Presidente aceptaría también esto. En el Palacio, la Primera dama tenía el apodo de “el tractor”, por el modo en que ella pasaba por encima de los asistentes y aún del Presidente. Un funcionario de Derechos Humanos dijo al periódico St .Petersburg Times que Sandra de Colom le parecía “maligna y malevolente” Y que ella parecía ser “la cabeza de un poder paralelo”. (Para dar una salida a la Constitución que prohíbe que los parientes de un presidente lo sucedan, la pareja presidencial se presentó para su divorcio, pensando postularse ella para las elecciones de septiembre.)

Página 12

Aquel mismo día, Castresana se reunió en el hijo de Rosenver. Eduardo le pareció una joven y más brillante versión de su padre. Se había graduado en el primer puesto en la Escuela de Leyes y desde el asesinato había entrado a formar parte del estudio legal que fue de su padre, y ocupaba su oficina .Castresana le prometió. “Le doy a usted mi palabra de que, si tengo que hacerlo, haré caer al Presidente y lo juzgaré”.

De regreso en la oficina del CICIG se reunió con una docena de sus principales investigadores. Sospechaba que había por lo menos una filtración dentro del grupo y eso lo preocupaba; su oficina era revisada cada mañana y cada noche por prevención de espionaje y Castresana usaba una máquina de sonido de fondo cuando trataba temas delicados. Había dicho a su agentes, “Éste es el caso más importante que ha tenido esta Comisión”.

Un experto lingüista del Instituto nacional de ciencias forenses, en la ciudad de Guatemala, fue llamado para que autentifique el video de Rosenberg, analizando cada sonido y cada murmullo. En su reporte el experto dijo que no podía determinar si Rosenberg había grabado el video bajo presión

interna como lo había sugerido el Presidente Colom. Pero el experto concluyó en que Rosenberg aparecía sincero y racional”.

Un grupo de expertos de agentes del CICIG exploraron la escena del crimen de Rosenberg buscando claves. Curiosamente, el cuerpo de Rosenber había caído hacia atrás contra la curva, y su bicicleta lejos de él en la calle. Cerca del cuerpo, en la suciedad de junto a la calle había una serie de marcas profundas que parecían haber sido hechas por las llantas de un carro.

Un día, mientras los agentes del CICIG estaban recorriendo detalladamente el vecindario detectaron a un vehículo sin placas siguiendo al automóvil de ellos: un pasajero les estaba tomando fotografías. Unas semanas mas tarde, los agentes se reunieron con un testigo potencial en el lobby de un hotel fuera de la ciudad cuando escuadras de oficiales de la policía bajaron rápidamente tratando de llevarse al testigo. Temiendo que el testigo pudiera ser torturado o desaparecido, los agentes corrieron con él hacia una de las habitaciones del hotel. Al tiempo que se preparaban a una batalla a tiros uno de los agentes le gritó a la policía ¡“van a tener que matarnos a todos”. Mientras tanto Castresana llamó al jefe de la Policía Nacional y al Vicepresidente Espada demandándoles que ordenaran a la policía que se retirara. La policía se retiró y el CICIG pudo procesar al testigo. Al fin este hombre no tenía información fundamentada pero alguien se había sentido aterrorizado por si hubiera podido decir algo.

Castresana y su grupo, que no tenían todavía un testigo clave, confiscaron todos los videos de seguridad de los edificios cercanos a la escena de crimen las imágenes que pudieron ver en múltiples cámaras revelaron que en el momento que Rosenbeg salió en su bicicleta a las ocho y cinco de la mañana un carro deportivo negro con vidrios ahumados y un hombre que

Página 13

corría y empezaba a ocultarlos. El hecho de que los hombres que iban a tirar estaban en posición desde el momento en que empezó a andar la bicicleta, una actividad que no era parte de la rutina de la vida normal de Rosenberg los domingos sugería que una persona con mucho conocimiento los había contratado. La placa del vehículo no estaba visible, pero el auto era un Mazda 6 y había sólo cincuenta vehiculos de ese modelo registrados en Guatemala. Pero este vehículo tenía neumáticos bordeados de rojo y un sticker en la tapa del tanque de gasolina. Después de una búsqueda intensiva de tres semanas los investigadores identificaron el automóvil como perteneciente a un hombre de 33 años llamado Willian Gilberto Santos Divas que vivía fuera de la ciudad. Las grabaciones mostraron que en la mañana que Rosenberg fue asesinado el teléfono celular de Santos había

estado haciendo y recibiendo multitud de llamadas, todas en el área del asesinato. “Él estaba allí”, dijo Castresana. Otro detalle en el archivo de Santos llamó la atención de Castresana. Santos era un ex miembro de la fuerza de policía nacional. Castresana estaba seguro de haber encontrado el primer signo de una conspiración.

En la habitación de guerra del Presidente Colom, Roberto Izurieta, el estratega creía también haber encontrado pistas de algo que un miembro del gobierno llamó “una conspiración finamente tejida.” Izurieta siempre creyó que Colom no podía estar tras la muerte de los Musa y de Rosenberg, y que los asesinatos tenían que formar parte de una trama para voltear el gobierno. Como Don DeLillo había escrito: “una conspiración es todo lo que la vida corriente no es. Es un juego interior, frío, seguro, concentrado, siempre cerrado para los demás. Tenemos a los que son golpeados, a los inocentes tratando de tomar sentido de la realidad. Los conspiradores tienen una lógica y van tras sus logros. Todas las conspiraciones tienen las mismas historias, las de esos hombres que encuentran coherencia en algunos actos criminales” Izurieta que había perdido diez libras desde que comenzó la crisis y que había violado su prohibición de cafeína, se volvió, según sus propias palabras “eléctrico”, pero creía que los conspiradores iban a ser finalmente puestos a la luz y tendrían que desaparecer de las sombras de la política guatemalteca.

Los investigadores habían encontrado a alguien que había admitido hacer el video del testimonio de Rosenberg. Su nombre era Mario David García y se trataba de un periodista de extrema derecha que fue candidato presidencial. De él se pensaba que había participado en muchas tramas contra el Estado al final de los años 1980 y el gobierno lo había acusado de ser parte de un grupo cerrado conocido como Oficiales de la Montaña. Fueron ellos quienes orquestaron dos golpes fallidos. García entendía del poder de las imágenes: había sido productor de un show de televisión que

Página 14

había difundido aquella rebelión .Otro personaje acusado de haber orquestado los golpes no era otro que Luis Mendizábal. Ambos negaron esto.

Izurieta se preguntaba si esto podía ser sólo una coincidencia: que García y Mendizábal “cuyas impresionantes fojas de servicios conspirativos como lo dijo un reportero, hubieran estado involucrados en la creación y distribución del video de Rosenberg. García estaba ahora en un programa radial llamado “charla directa”y luego de la muerte de Rosenberg, él había atacado repetidamente al gobierno. En cuanto a Mendizábal, Izurieta y otros miembros del gobierno sospechaban que el tenía una venganza personal contra el Presidente Colom, quien primero lo había contratado como asesor de seguridad en el 2007, para despedirlo enseguida y todavía más pues Mendizábal había perdido una licitación para un lucrativo contrato

gubernamental para producir cédulas de identidad. Mendizábal negó tener tales intereses comerciales, pero Castresana me dijo que Mendizábal sí tenía motivos de venganza.

Podía ser que Mendizábal hubiera manipulado algo y luego matado a Rosenberg, para entonces lanzar el video y copar al gobierno?. Después de todo Mendizábal no era solamente un especialista en recoger información; él era también un maestro en el arte de la desinformación. A finales de los años 90, él había sido miembro de una unidad clandestina de inteligencia llamada La Oficinita (este nombre se refería al espacio que tenían encima de la boutique de ropa de Mendizábal. Mendizábal me insistió en que la oficinita ayudaba a resolver secuestros y asesinatos. Pero, según los observadores de Derechos Humanos, funcionarios del gobierno y la prensa, el propósito real de La Oficinita era engañar al público usando falsas evidencias y testigos teatrales para cubrir con eso los crímenes militares.

Izurieta sabía que los operadores de Inteligencia habían desplegado previamente mucha desinformación para desequilibrar al gobierno elegido democráticamente en Guatemala .En 1954 los operativos de la C.I.A habían tenido tratos con los “nuevos cuentistas” para hacer propaganda y sacar del gobierno al Presidente Jacobo Arbenz, quien fue el último presidente de la izquierda hasta la llegada de Colom, y tratado de crear la falsa imagen de una sublevación interna. Los operativos que se llevaron a cabo en la estación de radio La voz de la Liberación y que se suponía que provenían de una estación de radio situada en un campo rebelde “en medio de la selva”eran de hecho transmitidas desde Miami y a menudo pasadas desde la Embajada americana en la ciudad de Guatemala. Esta estación de radio causó una histeria nacional reportando falsas noticias de que el gobierno estaba envenenando el agua corriente y que tropas fantasmas marchaban hacia la capital. Éste fue un operativo al que se podía llamar “la gran mentira.”

Página 15

En mayo del año 2009 Mendizábal y García, presionados por los medios reconocieron sus roles en la producción del video de Rosenberg. La oficina de derechos humanos de la Arquidiócesis, citando sus relatos lanzó la advertencia de que podía haber fuerzas siniestras trabajando en el país, y hacía notar que el asesinato de Rosenberg llevaba la marca de los escenarios ficticios del pasado de Guatemala.

Si había un complot para hacer caer al gobierno la siguiente pregunta era quién era el primer beneficiario y por lo tanto su impulsador. Una persona parecía ser la que podía ganar más. Se trataba del que durante largo tiempo era el rival político de Colom, Otto Pérez Molina, el famoso ex militar y cabeza de la Inteligencia militar y quien, cuando el video fue distribuido,



había demandado la renuncia de Colom. Pérez Molina, que había aparecido en el programa de radio de García para denunciar a Colom, declaró que él se postulaba para presidente.

Estos datos sueltos formaban un cuadro. Entonces, a menos de un mes de la muerte de Rosenberg el Ministro, que era un confidente de la Primera Dama le informó a Castresana que había encontrado algo sumamente importante: un testigo que podría revelar toda la información.

Castresana despachó a un grupo de investigadores por sugerencia del Ministro del Interior. Los investigadores volaron en el helicóptero de la Primera Dama a un campo de fútbol en San Luis, un pueblo cercano a la frontera mejicana, donde el testigo los estaba esperando. De acuerdo con el sumario de este asunto que más tarde fue entregado al periódico El Quezalteco, el testigo declaraba que un maleante callejero llamado Pitágoras había sido contratado para matar a Rosenberg por el precio de dieciocho mil dólares. El testigo, que expresaba temor por su vida, dijo que él era muy cercano al jefe del grupo criminal. Expresó: “no quiero continuar matando gente”, y entonces reveló algo que era una bomba: “Esto estallará porque hay políticos involucrados”. El testigo dijo que el grupo de gansters recibió el primer pago de Roxana Baldetti, un miembro del Congreso que era candidata de Otto Pérez Molina. El testigo dijo que había guardado montajes de mensajes de texto intercambiados con un miembro del partido de Pérez Molina, el cual le había ofrecido un auto y dinero por su silencio. Castresana le habló recalcando “con este testimonio podríamos arrestar al jefe de la oposición política y ponerlo entre rejas.”

Castresana le había pedido al Ministro Interior de Colom que se asegurara de que nadie de los medios de comunicación fuera a estar en el estadio, temiendo que las identidades de los agentes del CICIG pudieran verse expuestas. En ese momento, un secretario que había estado manejando evidencias del caso Rosenberg había sido baleado en la ciudad. Pero Sucedió que un gran número de reporteros aparecieron de pronto en el lugar, y las noticias se divulgaron por todo el país diciendo que Otto Pérez

Página 16

Molina y que Roxana Baldetti eran los cabecillas del asesinato de

Rosenberg. Los titulares de los periódicos decían “APARECIERON PRUEBAS”.

Pero cuando Castresana y los miembros del CICIG trataron de confirmar los elementos de la historia del testigo se sintieron intrigados. Revisaron las cámaras de seguridad de los estacionamientos del hotel donde el testigo declaraba que el pago hecho por Baldetti había tenido lugar, nada había en las grabaciones. Otra evidencia que el testigo había dado era su nombre, un alias. Toda la reunión había sido una trama para desviar la atención. El

testigo más tarde confesó “Recibí una llamada de un miembro del gobierno que me dijo que tenía trabajo para mí y me dio dinero para dar falsas evidencias”. El testigo alegó que el portavoz de Colom y la Primera Dama eran parte del plan.

El gobierno negó las alegaciones, pero Castresana estaba furioso. Creía que el gobierno estaba detrás de todos esos automóviles sin placas que seguían a sus agentes con la intención de apoderarse de los posibles testigos en el hotel. Podía ser que miembros de la administración de Colom estuvieran tratando de esconder su crimen. Quizás después de tantos años de desarreglos judiciales, pensaban que si ellos estaban siendo identificados el único camino era ellos identificar a otros. Castresana envió una queja formal al gobierno de Colom con copias a las Naciones Unidas. Fue entonces cuando me dijo Castresana: “ El gobierno dejó de involucrarse”.

Una voz decía “Botar a un pato grande”.

Un agente chileno del CICIG estaba sentado en una habitación pequeña casi tres meses después de la muerte de Rosenberg, deteniéndose en el asunto del dueño del Mazda negro. El caso Rosenberg había cambiado por primera vez la historia en Guatemala, en que toda la comunicación electrónica estaba siendo conocida por una entidad legal en lugar de serlo por la inteligencia secreta militar u otros medios no autorizados.

Durante semanas el CICIG había estado monitoreando las conversaciones de Santos y todos sus movimientos. Castresana y todo su equipo habían mapeado de todas formas por lo menos a una parte del grupo criminal al cual Santos pertenecía.

Hasta hoy los investigadores habían identificado a 10 miembros del grupo de gangsters y cerca de la mitad de ellos eran ex oficiales de policía; uno de ellos un militar veterano. Las conversaciones confirmaban que los hombres se habían vuelto asesinos profesionales. El asunto era saber quien los había contratado para asesinar a Rosenberg

Los agentes habían interceptado más de diez mil conversaciones entre los gangsters pero, aún en este tiempo en que hay aparatos de escucha, satélites de vigilancia y otros aparatos, gran parte de la historia queda enterrada con los cadáveres: uno de los líderes del grupo criminal había sido grabado diciendo que él “no quería ni oír comentarios acerca del trabajo de Rosenberg”, porque había gente poderosa que no quería a nadie hablando de más.

Página 17

Mientras el agente chileno escuchaba a Santos, se preguntaba que había querido decir con eso de “botar un pato grande”. Los criminales habían desarrollado su propio código lingüístico: “verdes significaba dinero”; “levantar era raptar a una persona”; y “darle a un carro significaba asesinato”. Cuanto más lo pensaba se dio cuenta de que eso de botar un pato grande era asesinar a alguien muy importante. Si bien Castresana era bien cuidadoso de no descubrir la operación él intervino en repetidas ocasiones para frustrar los planes del grupo. Cuando comprendió que estaban a punto de robar un banco, se aseguró de que una gran cantidad de policías estuvieran estacionados al frente y en otra ocasión salvó a un

hombre de negocios coreano cuando los maleantes intentaron raptarlo..

Por el mes de septiembre los gansters habían empezado a sospechar que algo pasaba, cuando uno de ellos le decía a otro hombre que estaba “dejando la sopa”.

Los agentes asumieron que el que lo dijo era el militar veterano porque no provenía del grupo de policías.

El 8 de septiembre el CICIG se encontró con otra conversación de dos miembros del gang :“Tenemos un problema. decía uno de ellos sobre el militar veterano. “Anda por ahí hablando de Rosenberg”. Siguió un largo silencio “yo no voy a flaquear pero quiero terminar ya mismo con este hijo de puta” .El hombre explicaba que sólo esperaba la luz “verde”.

Castresana sintió que no podía esperar más. Al oscurecer del 11 de septiembre, cuatro meses después de que Rosenberg fuera asesinado trescientos agentes del CICIG, investigadores, policías, y soldados, salieron por toda Guatemala tomando presos a los diez sospechosos de homicidios. Por medio del sistema de escucha de los celulares de los sospechosos el CICIG identificó a un intermediario que había estado en contacto con el grupo criminal el día de la muerte Rosenberg .El intermediario llamado Jesús Manuel Cardona Medina fue interrogado. Como Castresana sabía, en cada secreto hay la posibilidad de la traición. Y tras un sostenido interrogatorio, Cardona Medina empezó a cooperar con el CICIG a cambio de lograr una sentencia reducida y su colocación en el programa de protección de testigos. Otros dos miembros del grupo criminal también cayeron. Según las declaraciones el grupo había sido contratado por Francisco y Eduardo Valdés Paiz, dos hermanos que eran dueños de la más grande empresa farmacéutica de Guatemala. La sorpresa fue que los hermanos estaban relacionados con Rosenberg eran primos de su primera esposa. Los hermanos Valdés Paiz habían contratado al gang y habían contratado el pago de cuarenta mil dólares. El objetivo fue descrito como un hombre que era un extorsionador, y a Cardona Medina se le había dado el celular de un misterioso personaje para que se comunicara con él y el cual le dio detalles acerca del aspecto de extorsionador. El hombre indicó también el lugar ideal para atacar a Rosenberg, y era por esto que había aquellas señales de llantas en la escena del crimen. La noche anterior aquellos hombres habían marcado el objetivo.

Una trama oculta estaba finalmente emergiendo. Pero la razón por la que los hermanos Valdez Paiz, que tenían su amistad, querían matar a Rosenberg, era un misterio. Y que tenían estas acciones que ver con el video de Rosenberg? Quién era el hombre que estaba en el fondo del asunto? Susanne Jonas, una estudiosa que había pasado varios años observando el país, escribió una vez: “Guatemala se burla de mí .Cuando creo que entiendo me doy cuenta de que no entiendo nada en absoluto”. Página 18

Además de investigar a los hombres apresados, Castresana y su grupo reconstruyeron los meses finales de la vida de Rosenberg, tratando de avizorar quien podría quererlo muerto. A medida que los agentes fueron explorando el asunto de los motivos la investigación planteó unas “vueltas asombrosas”.

Los investigadores habían obtenido de Mendizábal el número telefónico en el cual Rosenver había estado recibiendo amenazas. Grabaciones de llamadas confirmaron que

Rosenberg había contestado una serie de llamadas de aquel número. Las llamadas que provenían de un teléfono celular habían empezado el 5 de mayo y terminado el diez, día en que Rosenberg fue asesinado. Durante este período, las llamadas eran hechas casi todos los días y eran relativamente cortas, el tiempo suficiente para lanzar una amenaza.

Las grabaciones también indicaban que aquel teléfono celular se había comunicado con otro teléfono. El que Cardona Medina había declarado haber recibido de los hermanos Valdez Paiz. De modo que quienquiera que había amenazado a Rosenberg parecía ser el mismo hombre misterioso que había dado instrucciones a los asesinos. Este se había comunicado con Cardona Medina a las 8 de la mañana del diez de mayo para alertar a los ejecutores que Rosenberg estaba en camino. Castresana y sus colegas trataron de rastrear el celular. Había sido comprado con dinero en efectivo para asegurarse el anonimato. Pero el recibo de venta para los impuestos contenía una borrosa firma, que era la del chofer de Rosenberg. Castresana creyó que habían encontrado al hombre de adentro.

Los investigadores condujeron al chofer para interrogarlo. No negó que había comprado el celular, pero juró que Rosenberg mismo lo había mandado a comprarlo junto con otro celular. El conductor dijo que se le avisó que pagara con dinero en efectivo y que no se identificase en ningún papel escrito; y que fue accidentalmente que puso su nombre en el recibo de impuestos.

Castresana sospechó que el chofer estaba mintiendo. Pero el secretario de Rosenberg en su oficina confirmó que el día en que el conductor trajo los teléfonos había traído un recibo de reembolso. Si es que era un conspirador esto parecía increíble. El chofer dijo que Rosenberg se había quedado con uno de los teléfonos y le había dicho que el segundo lo enviara a Francisco Valdés Paiz. Las grabaciones mostraban que ese celular era el mismo que Cardona había recibido. De repente las disparatadas líneas de investigación convergían hacia una conclusión: Rosenberg había comprado los teléfonos que usaron sus asesinos. A continuación los investigadores del CICIG hicieron un descubrimiento todavía más asombroso. Los expertos en telecomunicaciones determinaron que las llamadas amenazantes tenían su origen en un lugar: dentro del propio apartamento de Rosenberg. Castresana pensó que Rosenberg había estado amenazándose a sí mismo. Toda duda acerca de quien estaba atrás del asesinato se desvanecieron una vez que Castresana y su equipo descubrieron que Rosenberg, justo antes de su muerte había firmado un cheque por cuarenta mil dólares, la suma que se les ofreció a los atacantes y que le había pedido a su secretario que lo llevara a los hermanos Valdez. Rosenberg había sacado el dinero de una cuenta en Panamá, de un cliente, para no meter su mano en el esquema. Por inconcebible que pareciera Castresana y su grupo estuvieron seguros de que Rosenberg era el autor de su propio asesinato y que no lo eran ni el Presidente, ni la Primera Dama, ni Gustavo Alejos, ni nadie más.

Castresana pensó que Rosenberg pudo haber inventado “el crimen perfecto”. Su trama permanecería perdida en la historia si el chofer no hubiera firmado el recibo aquel para los impuestos. Pero gracias a este error el CICIG pudo revelar el resto del misterio. Se

determinó que Rosenberg había enganchado a los hermanos Valdez Paiz para que lo ayudaran a encontrar una banda de asesinos . Les dijo a los hermanos solamente que el objetivo era un hombre que lo había estado extorsionando y amenazando. Cardona Medina dio testimonio de que cuando él fue a recoger el dinero por el asesinato ,Francisco Valdez Paiz comprendió la verdad. Quedo anonadado gritando que el hombre muerto era su primo. Rosenberg había sido muy cuidadoso al inventar claves falsas que confundieran a los investigadores. No solamente había estado llamando repetidas veces desde su propio hogar a su propio celular, creando la apariencia de continuas amenazas, sino que el también había llamado a los asesinos la mañana de su muerte informándoles que el objetivo había salido de su casa. Esto explicaba también por qué un hombre que estaba siendo amenazado de muerte se aventurara a salir a la calle solo en bicicleta hacia uno de los sitios en que más crímenes se cometen. Esto explicaba también por qué el hombre señalado conocía exactamente en que lugar estaría el objetivo, el día antes del asesinato. Y explicaba también por qué la bicicleta y su cuerpo habían sido encontrados en posiciones tan raras en la escena del crimen: como el hombre que tiró confesó después, Rosenberg había bajado de su bicicleta al sitio indicado, esperando por sus asesinos cuando el hombre disparó tres veces a la cabeza, una al cuello y solamente una al pecho. Castresana explicó que Rosenberg se colocó como un “hombre bomba suicida”.

A medida que Castresana se internaba más hondo en la vida de Rosenberg empezó a ver en él un alma atormentada, “una especie de Raskonikov” Después de la muerte de la mujer que amaba Rosenberg había escrito a un amigo diciendo que se sentía “desintegrándose poco a poco” y que trató al principio de hacer lo que siempre había hecho, encontrar la justicia a través de la ley. Basado en su inteligencia había investigado al principio, desde al espía Mendizábal hasta otras fuentes. Estaba convencido de que era el gobierno quien había matado a Marjorie y a su padre. Pero como abogado sabía que esta inteligencia no era lo bastante fuerte para salir airosa en la Corte. Mendizábal había advertido a Rosenberg que era inútil luchar contra el Presidente ,la Primera Dama y Alejos. En un país en el cual los crímenes eran virtualmente nunca castigados, Rosenberg se sentía impotente. En una reunión en su consultorio legal Rosenberg se lamentaba de que “no hay justicia en Guatemala”. Y así pensó Castresana, Rosenberg puso su plan en movimiento.

Las acciones de Rosenver en sus días finales hacían evidente que no sólo estaba tratando de evadir la muerte, sino más bien estaba preparándose para ella. Hizo testamento, compró dos sitios en el cementerio, uno para él y otro para Marjorie, puso a un lado su herencia familiar, creó una realidad retorcida de un modo perverso, ya que ésta era la única manera de lograr que los culpables cayeran en la cárcel. Y creó y empleó todos los métodos que se usaron en el pasado. Rodrigo Rosenberg democratizó el arte del asesinato político.

Después de haber resuelto el misterio del asesinato, Castresana sintió pánico en lugar de alivio. Pensó que la trama era tan increíble, quizás la más extraña en los anales de la conspiración política que cualquiera pudiera haber creado, y que se podía creer que él estaba haciendo un fraude para proteger al gobierno. Durante días no pudo dormir y se paseaba

constantemente por todo el edificio. Pensaba: “esto será mi tumba profesional. Pero no puedo cambiar la realidad.” En diciembre el CICIG puso órdenes de arresto para los hermanos Vadés Paiz, pero se escondieron y no pudieron ser apresados en varios meses. Los diez miembros del grupo asesino fueron convictos. Al principio los hermanos Valdés aceptaron los cargos pero ahora sostienen que son inocentes .El caso contra ellos está pendiente.

Castresana se preparó para presentar sus hallazgos en una cadena nacional televisada el 12 de enero del 2010. El día antes de la cadena se reunió con el hijo de Rosenberg, Eduardo. Muchos de los miembros de la familia no podían aceptar lo que había pasado. Pero Eduardo pareció listo a afrontar la realidad. Me dijo que él se había obligado a sí mismo para afrontar “muchas verdades oscuras”.En su reunión con Castresana le hizo un pedido: si Castresana creía que su padre había estado tratando, equivocadamente, de ayudar a su país, que entonces Castresana debía decirlo en la conferencia de prensa.

Durante su discurso Castresana, para sorpresa de muchos escuchas, dijo de Rosenberg que “fue una persona honorable. Quiso abrir una caja de Pandora que hubiera cambiado al país.

En el palacio presidencial ,el Presidente Colom, la Primera Dama y Roberto Izurieta estaban mirando la televisión. Justo antes de la cadena Izurieta, se había reunido con Colom para preparar un respuesta oficial. Izurieta le preguntó al Presidente: “entonces quien lo hizo?” y Colom contestó “no me vas a creer pero yo no lo se” Cuando Castresana se encaminó hacia sus conclusiones espectaculares, que el describió como “esto es la verdad, toda la verdad, y nada que no sea la verdad”, el Presidente tomó la mano de la Primera Dama. .Alejos dijo que la investigación había “aclarado mi nombre para mi familia y para mis hijos”, y empezó a llorar. Izurieta dijo para sí mismo “Oh, Dios mio”.

Si bien Colom y otros que habían estado en el asunto creyeron en las conclusiones de Castresana de que Rosenberg había tramado su propia muerte. ellos recordaban que había cuestiones que habían quedado sin conocerse dentro del asunto, como una conspiración dentro de una conspiración. Sentían que Rosenberg solo no podía haber armado tan intrincada trama y que debió ser ayudado por García y por Mendizábal, el espía. Todos ellos tenían razones para querer acabar con el gobierno.

Castresana me dijo que García y Mendizábal habían tratado de explotar las circunstancias misteriosas de la muerte de Rosenberg . Dijo “yo no sé si ellos sabían de la intención de Rosenberg de matarse, pero sí estaban preparando alguna clase de golpe ”.La investigación eventualmente encontró un testigo que dijo que García se había reunido con Rosenberg y lo había alentado en sus planes para suicidarse y dejar aquel video. “Haz esto por tu país”. Castresana expresó que García indujo a Rosenberg a su suicidio. La conspiración dentro de la conspiración pudo haber alcanzado a los más altos niveles del gobierno. Mendizábal me dijo que en los días anteriores a la muerte de Rosenberg él habíaa detectado en sus legajos de espionajes, crecientes divisiones entre el Presidente

Vicepresidente querría ser Presidente”. Un amigo de Mendizábal dijo al CICIG que alrededor de una semana antes del asesinato se habían reunido con el Vicepresidente y le habían informado que la investigación de Rosenberg sobre los asesinatos de los Musa, tendría el poder de acabar con la presidencia de Colom. Mendizábal me dijo que este amigo le había preguntado al Vicepresidente: “Está usted en posición de continuar?.y que su respuesta fue que sí. El Vicepresidente Espada negó enfáticamente que esta reunión hubiera tenido lugar diciendo que él no tenía contacto ni directo ni indirecto con Rosenberg que pudiera relacionarlo con el asesinato. García por su parte había alegado que él era cómplice en la trama de Rosenberg y que sus desmentidos eran “absurdos, sin ninguna base”. Las declaraciones de Mendizábal fueron más calculadas. Le dijo al reportero: “No fui un instigador. Hice lo que tenía que hacer y no tengo remordimiento .Me mostró la placa metálica con la inscripción “ON”, que él había encontrado en la escena del crimen . La dio vuelta de arriba abajo. de manera que en vez de leerse “ON” se leía “NO”. “Siempre hay dos maneras de interpretar las cosas “.

Mendizábal había ya comenzado a crear un escenario para darle la vuelta a la teoría del CICIG sobre la muerte Rosenberg. El decía que Rosenberg no había salido aquella mañana para encontrar la muerte, sino que estaba intentando recoger información acerca del asesinato de los Musa. Estas evidencias debían ser pagadas por Rosenberg por la suma de cuarenta mil dólares que él iba a conseguir. Cuando los asesinos de los Musa supieron sus planes, él ya estaba señalado para ser asesinado. Como Mendizábal me explico a mí, muy convencido tomando algunos hechos verificables y arreglándolos, el describió a Rosenberg en su bicicleta pedaleando inocentemente por la ciudad, tratando de obtener la última pieza del rompecabezas .Las realidades más retorcidas y efectivas son aquellas en que los conspiradores parecen tener una trama perfectamente coherente.

En esta ocasión, sin embargo, la verdad era más rara que la ficción.. Después de la meticulosa presentación de Castresana, el director de El periódico, que había escrito antes que era absurdo imaginar que Rosenberg “se había inmolado a sí mismo, al estilo de los” kamikaze”, denominó a las investigaciones del CICIG como “una obra de arte”, y dijo, “yo solamente puedo humildemente rendirme ante la evidencia”.El Embajador americano McFarland me dijo que el CICIG y sus pruebas iban a preservar “la estabilidad y la democracia de Guatemala”, y que ese informe demostraba que es posible “llegar al fondo de las cosas”. La gente le pedía a Castresana , que era llamado el” Elliot Ness de Guatemala, que se postulara para presidente .

Una parte esencial del caso Rosenberg permanecía todavía en el misterio: quien mató a los Musa?. Castresana le pidió al público que fuera paciente. Después del asesinato de Rosenberg el CICI había llegado al lugar del crimen inmediatamente. Pero pasó casi un mes hasta que el CICIG empezara a estudiar el caso de los Musa. .Esto es un tiempo muy largo para las investigaciones de homicidio, especialmente en un país donde las evidencias no se consiguen adecuadamente “andábamos perdidos” dijo Castresana .

Durante un tiempo los agentes estudiaron las oficinas de una organización que estaba conectada con el Banrural. A medida que estudiaban documentos y más asuntos, un

investigador tuvo contacto con un fiscal local por teléfono, dándole alguna información de lo que estaban haciendo. Pero Castresana y sus agentes seguían moviéndose entre un mar de saboteadores.

Si el CICIG llegaba a la conclusión de que si el Presidente la Primera Dama, y Alejos habían matado en realidad a Khalil y Marjorie Musa el gobierno podía colapsar. A pesar de que se creía que el gobierno era responsable, al no haber evidencias definitivas, las teorías podían multiplicarse. Una de estas teorías, que era sustentada calladamente por Gustavo Alejos y otros de la administración pública, era que Musa había puesto objeciones al divorcio de Marjorie y a su casamiento con Rosenberg, de modo que Rosenberg podía haber contratado a alguien para que matara a Kalil Musa.. Cuando Marjorie resultó también asesinada, Rosenberg había arreglado su propio asesinato, en parte por desesperación y en parte para cubrir sus propios movimientos.

Mientras Castresana se dedicaba a resolver este caso, fuerzas contrarias a su gestión en Guatemala se lanzaron para tratar de destruir el CICIG. La inteligencia militar había mantenido antes una “oficina de amoríos,” que estaba dedicada a exponer la vida privada de sus enemigos. En la fábrica propiedad de los hermanos Valdés Paiz, los agentes del CICIG descubrieron un documento en el que se tramaba un ataque a Castresana basado en la pregunta “Tene él una chica?” y empezaron a aparecer historias en los medios de difusión que Castresana había tenido asuntos amorosos con muchas mujeres, incluyendo su asistente. García, el que había filmado el video de Rosenberg, dedicaba sus programas de radio a lo que él llamaba “la doble vida de Castresana”.

Castresana negaba estos asuntos, y me dijo: “Había elementos en esa mentira que podían hacerla parecer como una verdad: ella era mi asistente, era una hermosa mujer joven, y estábamos muy cercanos”. Otros reportes en la prensa de Guatemala sugerían falsamente que Castresana estaba bajo investigación en las Naciones Unidas por mala conducta moral. Anita Isaacs, experta en ciencias políticas y experta en el estudio de Guatemala, conocía a Castresana y me dijo que las publicaciones se basan tradicionalmente en las tres maneras que existen para destruir al enemigo: “la primera es comprar a la persona, pero no podían hacerlo con Castresana, la segunda era matarlo pero no podían matarlo. Pero finalmente, si todo esto falla se puede destruir su reputación, y esto es lo que están tratando de hacer con Castresana”.

No todas estas críticas sobre Castresana y el CICIG eran parte de una campaña negra. Algunos funcionarios guatemaltecos y de las Naciones Unidas pensaban que Castresana era demasiado autoritario y que a veces no se portaba muy justo con la prensa. Incluso algunos antiguos agentes criticaban sus métodos.

A medida que los ataques crecían, Castresana se volvía paranoico y a toda crítica contestaba muy mal. Llegó a acusar a un funcionario español del CICIG de que era un espía. Y decía incluso que un periodista de los más respetados era parte de una red criminal. Francisco Goldman, el autor del libro “El Arte del Asesinato Político,” me dijo: “ve conspiraciones por todas partes. Pienso que se está volviendo loco.”

Castresana decía a sus colegas de las Naciones Unidas “en el fondo me están diciendo que yo soy una especie de Kurtz, una clase de loco en un medio salvaje” durante una



confrontación un funcionario le recordó que el CICIG no era técnicamente un cuerpo de las Naciones Unidas . Y Castresana le contestó; “Yo soy le alma de las Naciones Unidas”.

En mayo del año 2010 en presidente Colom eligió a un nuevo fiscal general que, de acuerdo con el CICIG comenzó a despedir a funcionarios que eran honestos. Observaba las grabaciones de los agentes y se ocupaba de caso especiales Castresana sintió que ya no tenía el respaldo que necesitaba ni del gobierno de Guatemala ni de las Naciones Unidas. El 7 de junio, cuando llevaba dos años y medio dirigiendo la Comisión, renunció abruptamente.

En una conferencia de prensa en que anunciaba su decisión denunció al nuevo fiscal general del gobierno alegando que tenía lazos con “poderes paralelos”, incluyendo el crimen organizado” en una semana el fiscal había sido retirado de su cargo. En un periódico se decía que Castresana, como Rosenberg, había aprendido que, en Guatemala la única manera de luchar contra la impunidad era “darse contra uno mismo”.

Mientras el CICIG continuaba sus operaciones bajo el mando del sucesor de Castresana Francisco Dall’Anese , un ex fiscal general muy respetado de Costa Rica, Castresana regresó a España y renunció a su trabajo. Incluso después de su renuncia continuaron los ataques contra él y contra el CICIG. Un día, cuatro cabezas decapitadas fueron colocadas en lugares prominentes de la ciudad de Guatemala, una de ellas al frente del congreso. El periódico Guatemala Times dijo que esto era una clara advertencia que provenía “de las fuerzas oscuras que se sentían con más poder después de la renuncia de Castresana”.

Castresana me dijo “los lobos han olido la sangre y no se van a detener hasta que destruyan la Comisión”.

En el último mes de noviembre, Castresana pasó por New York, y me reuní con él en un restaurante .Parecía disgustado sin su rutina. Habló de los ataques a su reputación “hirieron mi imagen para siempre”. El y su esposa estaban divorciándose y no podía ver a sus hijos. Me dijo: “No tengo nada, perdí a mi familia mientras estuve en Guatemala. Casi se llevaron mi vida”.

Dall’Anese me dijo “Un día Guatemala reconocerá sus logros”.

Hace poco, Castresana se puso en contacto conmigo y por primera vez en tiempos aparecía entusiasmado. Había habido una novedad en el caso Musa. Me explicó que antes de dejar el CICIG, los investigadores habían encontrado una confirmación parcial de que Rosenberg había hecho alegaciones acerca de irregularidades en el Banrural y en otras instituciones “Tenemos evidencia del lavado de dinero, fraude y desfalcos”.Además, como Rosenberg había pensado, había habido una lucha muy intensa por el control de la Mesa Directiva del Banrural, y un gran esfuerzo para bloquear a Musa. Pero Rosenberg había encontrado también un detalle clave: después de recibir amenazas, Musa había informado al Gobierno de que quería asumir ese cargo .Para el momento de su muerte, la disputa escondida sobre el control del Banco había sido resuelta, y parecía no haber motivos para matarlo.

Castresana mi dijo que le CICIG, espiando grabaciones y comunicaciones había identificado recién a los hombres que ataron a Musa. Que fueron interrogados y que muchos de ellos confesaron, y que la narración complicada llegaba a un giro final. Apareció

que Musa, a pesar de su impecable reputación había estado comprando

Página 25

contrabando para su fábrica textil, a una red criminal. Cuando Musa tuvo un problema con el gang y rehusó pagar por el contrabando, fue asesinado. La familia Musa se negó a aceptar la posibilidad de que su patriarca fuera corrupto e incluso pagaron por una página completa en un periódico negando esta acusación. Pero doce hombres han sido arrestados por el asesinato de los Musa y se prepara un juicio para este año.

Parece ser que cada uno tenía un secreto. Musa ocultaba sus negocios sucios. Rosenberg y Marjorie ocultaban su relación. Rosenberg engañó al mundo entero con la trama de su muerte. El gobierno de Guatemala llevaba dentro su propia corrupción. La proliferación de realidades retorcidas sobrevaloraba las dificultades en un país donde hay tantos problemas. Incluso Rosenberg que, en el país de los ciegos, había parecido ser un rey tuerto, estuvo equivocado en el tema de quién mató a los Musa, y tramó una serie de trágicos eventos que casi cambian la historia de la nación, todo basado en una mentira. La capilla que había sido levantada en la esquina donde Rosenberg murió, está ahora olvidada. Ya no vienen peregrinos a dejar flores y notas. Cuando visité el lugar, la cruz de madera estaba volteada y rota. A un lado y casi tapado por desechos, había un trozo de un cartel, que, retirando un poco el lodo, pude leer en él una frase que decía: “Rodrigo Rosenberg, héroe nacional”.

Página 26